

preferencia del batallón número 95 rechazaron al regimiento ruso hasta más allá del río, en cuya acción quedaron muertos en el campo de batalla el general Read y su jefe de estado mayor Weymarn. El episodio del ala derecha fue entonces para Gortschakoff el más importante. En vista de la derrota de la división 12, hizo entrar en línea la quinta división, que se hallaba mandada por Wranken en la reserva; al propio tiempo tres regimientos de la división 17 bajaron de las alturas con orden de tomar parte en la acción, y siendo todavía de madrugada la niebla ocultó el movimiento de los rusos, que divididos en tres columnas volvieron al ataque. La guerrilla del segundo regimiento de zuavos y la artillería colocada en la meseta rechazaron a la columna de la izquierda no dejándola avanzar hasta más allá del acueducto. La columna del centro rodeó la cabeza del puente mas abajo de Traktir. Los rusos subieron la montaña y se dirigieron contra el campamento de la brigada Faily. Esto permitió también el avance de la columna de la derecha; pero los rusos no supieron aprovechar estas ventajas como tampoco las aprovecharon cerca de Inkerman. El coronel francés Danner, que acababa de ser rechazado, recibió el auxilio de dos batallones del regimiento 53 y volvió súbitamente a tomar la ofensiva, rechazando a los rusos con grande empuje. Los rusos se encontraron densamente arremolinados al retirarse de la cabeza del puente, de suerte que pudieron efectuar la retirada con desahogo, y los proyectiles de los franceses hicieron en la masa rusa una carnicería tan espantosa como en la retirada de Inkerman. Entonces los regimientos franceses 95 y 97 destrozaron las masas rusas y reconquistaron la cabeza del puente, cuya defensa aumentaron notablemente los refuerzos que el general Faily recibió. Los rusos, sin embargo, además de atacar el puente vadearon el Chernaia mas abajo del vado de caballería con tres regimientos de su división 17 apoyados por dos regimientos de caballería, para rodear la posición del general Fauxeux. Este a su vez recibió el auxilio de varias piezas de artillería, una sección de cazadores y la brigada de Cler; y cuando los rusos llegaron a la loma fueron recibidos con una lluvia de metralla, atacados luego a la bayoneta y rechazados hasta más allá del canal.

Sospechando el general Pelissier al principio que los rusos no pensaban limitarse al ataque del puente del Chernaia, no había dejado un instante las posiciones cerca de Sebastopol; pero tan luego como se convenció de que se limitaban a la acción citada, condujo nuevas fuerzas al campo de batalla sacándolas de las inmediaciones de la ciudad sitiada. Se acercó, pues, la división Dubac a las montañas de Fediukin; la división Levaillant se aproximó igualmente, y para más asegurar el éxito dirigió Pelissier también la guardia a aquel sitio.

Lamármora, que había podido sostenerse en las fortificaciones piamontesas, dió orden a su brigada Mollard de cubrir el flanco derecho de los franceses; pero a la llegada de ésta había quedado ya completamente derrotada la división rusa 17, y empezaba a retirarse la caballería rusa. Entonces persiguieron a los rusos el 7.º batallón de los tiradores piamonteses y dos batallones de línea. Gortschakoff reunió sus fuerzas fuera del alcance de los tiros de los aliados haciendo proteger su ala derecha por la caballería, mientras su artillería debía cubrir un nuevo avance de los rusos, cuya sexta división se retiró de las posiciones piamontesas y cerró el valle de Schulin. Entonces Lamármora atacó inmediatamente a los rusos; el batallón 16 apoyado por la brigada de Montevecchio subió la colina del zis zas y la ocupó de nuevo; un batallón de la brigada Cialdini ocupó las alturas de Karlowka, el 9.º batallón pasó el Chernaia y la brigada Giustiniani avanzó.

Al llegar a este punto quedó de hecho concluida la batalla. Por orden de Pelissier la brigada Bisson se situó junto a la cabeza del puente, la brigada Saint Pol ocupó la meseta y la guardia tomó posición en la colina en la cual se hallaba el cuartel general de Herbillon. Desde aquel instante solo quedó para los rusos el recurso de la retirada, que fue protegida por las tropas apostadas en la altura de Makenzie. Hasta las tres de la tarde no dió Gortschakoff orden de emprender la retirada general.

El 18 y 19 de agosto fue de tregua, durante la cual los franceses dieron sepultura a 2,129 soldados rusos, entre los cuales había tres generales y dos coroneles, y entre los heridos ocho generales y dos coroneles. Entre 2,250 prisioneros se contaron 1,750 heridos, y además se calcularon en 1,200 los rusos puestos fuera de combate que ellos mismos se llevaron en su retirada. Los aliados tuvieron 1,747 individuos fuera de combate, entre ellos 196 muertos. El general piamontés Montevecchio murió también en la acción.

La derrota de los rusos fue tanto más notable cuanto que habían llevado al combate 40,000 hombres, mientras que los aliados solo habían hecho entrar en fuego 16,000 hombres, si bien tenían también disponibles 40,000.

El mariscal Paskiewitz, antiguo jefe y amigo personal del príncipe Miguel Gortschakoff, criticó durísimamente la dirección militar de éste en Crimea, y especialmente su conducta a orillas del Chernaia. Después de la muerte de Paskiewitz, ocurrida en 1.º de febrero de 1856, se encontró entre sus papeles una carta dirigida a Gortschakoff (1) que no fue enviada a su destino, y en la cual confiesa el autor que el emperador Nicolás quiso relevar del ejército a Gortschakoff ya en febrero de 1854, después de las acciones desgraciadas en el Danubio y en los principados, en cuyas operaciones no se veía ninguna base. El emperador le había dicho en aquella ocasión muy apesadumbrado: «Padre comandante, estoy muy descontento de las disposiciones de Gortschakoff. Las batallas de Olteniza y Chataty demuestran claramente que procede sin plan meditado; todas sus empresas demuestran su indecisión y su falta de tranquilidad.» Paskiewitz contestó entonces al emperador que desde veintitres años conocía el valor y demás aptitudes de Gortschakoff, y que en el ejército ruso no había otro que en tiempo de guerra pudiese ocupar con mayor aprovechamiento el cargo de general en jefe. Solo le culpaba de haber olvidado la máxima de Napoleón de que un general debía tener siempre su ejército en la mano, pues Gortschakoff lo había tenido distribuido en una extensión de 600 verstas. Dicho esto añade Paskiewitz en la citada carta que confesaba haberse equivocado, por lo cual solicitaba el perdón de sus conciudadanos. Hablando de la dirección militar en la Crimea culpó al príncipe Gortschakoff de haber abandonado al enemigo las montañas de Fediukin y el valle de Baidar, en el cual el enemigo encontró todo lo que hasta entonces le había hecho falta, a saber, agua y hierba. Cuando Gortschakoff recibió refuerzos importantes se lanzó el 16 de agosto a una empresa imposible atacando a la ventura una posición que en su propia opinión era más fuerte que las fortificaciones de Sebastopol, en lugar de maniobrar a lo largo del valle del Chernaia y de atacar al enemigo con 50,000 a 60,000 hombres

(1) Esta carta, dictada por Paskiewitz enfermo a Paniutin y reconocida por auténtica por el hijo del autor, fue publicada sin llamar la atención por el periódico de San Petersburgo *Ruskaya Starina*, y después por otro periódico ruso que hizo notar que el autor reconoce que no fue la defensa heroica de Sebastopol lo que impidió al gobierno austriaco hacer alianza con Francia e Inglaterra, sino la noble firmeza del rey de Prusia, que olvidó generosamente las burlas inculcables y descaradas que los rusos habían hecho de él el año 1848 y posteriormente.

por la espalda. A estas palabras añade Paskiewitz en la carta: «Cuando el emperador envió todo su ejército (con excepción de la guardia y del primer cuerpo) tenía razón para esperar que su general en jefe emprendiera algo; pero ni el emperador ni la Rusia pudieron prever que su ejército fuese conducido como quien dice al matadero. Si el emperador le hubiese ordenado, cosa muy improbable, el ataque a las montañas de Fediukin, Gortschakoff debería haber declarado que no se hallaba en estado de ejecutar la voluntad imperial.» Finalmente reconviene Paskiewitz a Gortschakoff porque habiéndose decidido a emprender este ataque no empleó todas las fuerzas que tenía a su disposición, y por haber dejado en Perehoff el cuerpo de granaderos, cuyos 20,000 individuos habían sucumbido después sin utilidad ninguna por efecto de las enfermedades.

Se ha vituperado sin razón esta carta, inspirada por el patriotismo más ardiente y que demuestra el genio estratégico y político de su autor, por haberla dirigido éste a un discípulo suyo que fue durante veintitres años subordinado ciego de su jefe. La historia no vituperó el escrito, que alivió el pecho de un moribundo, sino el haberse equivocado Paskiewitz en su juicio respecto de la aptitud de Gortschakoff.

CAPITULO XVIII

LA GUERRA DE CRIMEA

(conclusion)

Expedición de los aliados al mar de Azoff. — El asalto del 8 de setiembre; las posiciones de los aliados; los combates contra las obras de fortificación de Karabelnaia y de la ciudad misma. — Solo el asalto de la torre de Malakoff tiene éxito, y produce la evacuación de la parte meridional de Sebastopol. — Pérdidas por ambas partes. — Hundimiento de los buques rusos y destrucción de las obras de fortificación. — El botín. — Estadística de las pérdidas y de los recursos militares empleados. — Recompensa de los jefes franceses. — Plan ulterior de guerra de Napoleón III. — Discrepancia entre los intereses de Francia y los de Inglaterra. — Inflexibilidad de Pelissier. — Encuentro cerca de Kanghai. — Expedición contra Kinburn. — Viaje del emperador Alejandro a Nikolayeff y a Crimea. — Misión del duque de Cambridge en las Tullerías. — Plan de Pelissier. — Refuerzos de los ejércitos unidos en la Crimea. — Omer-Bajá en Asia. — Los rusos conquistan a Kars. — El convenio con Suecia del 21 de noviembre de 1855.

La Rusia había sido derrotada, no solamente por tierra, sino también por mar. En 21 de mayo se había embarcado para el mar de Azoff una expedición de 15,000 hombres compuesta de fuerzas inglesas, francesas y turcas mandadas por Jorge Brown, sirviendo para el transporte de este cuerpo treinta y cuatro buques ingleses, mandados por Edmundo Lyons, y veinticuatro franceses a las órdenes de Bruat. El desembarco se verificó el 24 del mismo mes cerca de Kerch, cuya débil guarnición, mandada por Wrangel, no pudo hacer resistencia, teniendo que contentarse con la destrucción de las obras de fortificación de Kerch y de Jenicalé, situado a la entrada del mar de Azoff. Además destruyeron en cuanto pudieron sus provisiones de guerra y de boca, no pudiendo cerrar el paso a los aliados en el mar de Azoff. Kerch fue saqueada, según se dice, contra la voluntad de los jefes aliados; y se sacó además un gran botín, consistente en pertrechos de guerra y víveres, principalmente trigo y avena, y además ochenta y tres cañones grandes. Los aliados destruyeron también todos los almacenes y buques rusos que encontraron en el citado mar, lo cual fue una pérdida incalculable para el abastecimiento de Sebastopol. No obstante estas ventajas, no le gustó a Napoleón III esta división de las fuerzas aliadas, cuando en realidad la expedición constituía la primera victoria completa de los aliados, victoria

LA CUESTION DE ORIENTE

unida indisolublemente al éxito de toda la empresa. Para los ingleses particularmente eran más importantes estas ventajas que las expediciones marítimas al Norte de Rusia, en cuyo feliz éxito se habían cifrado tan grandes esperanzas, que al fin y al cabo resultaron muy pequeñas y de cuyos resultados solo merece mención el bombardeo de la plaza de Sweaborg, dirigido en 11 de agosto de aquel año por el almirante Dundas.

Los aliados hicieron desde el 17 de agosto un fuego tan terrible contra las obras de Karabelnaia, que los sitiados ya no pudieron recomponer los daños y tuvieron diariamente de 600 a 1,000 bajas. En cambio los franceses sufrieron en la noche del 28 al 29 de agosto el efecto destructor de la voladura de los dos almacenes del reducto de Braucion, en el cual estallaron 7,000 kilogramos de pólvora y 350 obuses.

Entretanto los aliados habían llegado con sus obras de sitio tan cerca de la plaza, que ya no podían demorar el asalto general, del cual continuaba siendo el objeto principal la torre de Malakoff, que dominaba el arrabal de Karabelnaia. Desde allí podía ser destruido fácilmente el gran puente echado sobre la gran bahía para facilitar la retirada de los rusos. Los franceses tenían avanzados sus trabajos hasta la distancia de veinticinco metros de la torre de Malakoff y de cuarenta del pequeño Rediente, dirigiendo los trabajos los generales de ingenieros Dalesme y Frossard. Los ingleses no habían podido aproximarse más que hasta ciento setenta metros del gran Rediente a causa de la constitución peñascosa del suelo, dirigiendo los trabajos de ingeniería el general Harry-Jones. Además se había llegado a cincuenta y setenta metros de distancia de las obras de fortificación que rodeaban la ciudad, en particular del bastión del Mástil y del bastión central, y no se avanzaron más los trabajos porque se temieron bajas demasiado grandes.

En este estado dispuso Pelissier para el 8 de setiembre el asalto general (1). El día 5 principió el bombardeo, de parte de los franceses con 635 bocas de fuego y por parte de los ingleses con 179, a las cuales podían oponer los rusos 1,380 cañones. Para atravesar los fosos se habían construido treinta puentes volantes, y otros puentes mas sólidos para entrar piezas de sitio en la fortaleza. El ejército de ataque había sido reforzado el 7 de setiembre con los regimientos 30 y 35 franceses y con la brigada Wimpffen, y la italiana mandada por el general Cialdini y compuesta de infantería de línea y de tiradores. Pelissier, que solo se proponía apoderarse de las fortificaciones de la torre de Malakoff, quiso contentarse con una simple demostración contra las demás fortificaciones; pero Bosquet, que estaba encargado del asalto de la citada torre como jefe del segundo cuerpo de ejército, observó que para dividir las fuerzas rusas era indispensable emprender asaltos positivos contra los demás puntos sitiados. Bosquet había sometido a Pelissier un plan magistral para conquistar las obras de Malakoff (2). Según este plan quedó determinado, de acuerdo con la opinión de Pelissier, que se emprendiera el ataque simultáneo contra las obras de Malakoff por tres puntos: a la izquierda contra la misma torre, a la derecha contra el pequeño Rediente y por el centro contra la cortina situada entre ambos. Quedó encargada del ataque de la izquierda la división Mac-Mahon con la brigada Wimpffen, teniendo por reserva los dos batallones de zuavos de la guardia; el ataque de la derecha fue

(1) Véase para los preparativos y resultado de este asalto la obra cartográfica del estado mayor francés, publicada en París con el título *Atlas historique et topographique de la guerre d'Orient*, Niel, páginas 425 a 447; Todleben, tomo II, págs. 193 a 290; Rousset, tomo II, páginas 373 a 402; Fay, págs. 303 a 338.

(2) Véase este plan en Fay, págs. 307 a 311.